

[Chiesa/Testi/Battesimo/BautismoCatequesisFrancisco(3)FuerzaVencerElMal]

➤ *El sacramento del Bautismo (3). Catequesis de Papa Francisco (2018). La fuerza de vencer el mal. El camino de los catecúmenos adultos está marcado por repetidos exorcismos/oraciones que invocan la liberación de todo lo que separa de Cristo e impide la íntima unión con Él. El Bautismo no es una fórmula mágica sino un don del Espíritu Santo que habilita a quien lo recibe «a luchar contra el espíritu del mal». Sabemos por experiencia que la vida cristiana siempre está sujeta a la tentación, sobre todo a la tentación de separarse de Dios, de su querer, de la comunión con Él. Y el Bautismo nos prepara, nos da fuerza para esa lucha cotidiana, también para luchar contra el diablo que -como dice San Pedro-, como un león intenta devorarnos, destruirnos.*

- ❖ Cfr. Catequesis de Papa Francisco, Audiencia General
Miércoles, 25 de abril de 2018

Catequesis sobre el Bautismo: 3. La fuerza de vencer el mal

1. «El Bautismo es de un modo particular “el sacramento de la fe” por ser la entrada sacramental en la vida de fe»

- ❖ Y la fe es la entrega de sí mismos al Señor Jesús, reconocido como «fuente de agua [...] para la vida eterna», «luz del mundo», «vida y resurrección».
 - **El Evangelio lleva consigo la fuerza de transformar a quien lo recibe con fe, arrancándolo del dominio del maligno para que aprenda a servir al Señor con alegría y novedad de vida.**

Continuamos nuestra reflexión sobre el Bautismo, siempre a la luz de la Palabra de Dios. Es el Evangelio quien ilumina a los candidatos y suscita la adhesión de fe: «El Bautismo es de un modo particular “el sacramento de la fe” por ser la entrada sacramental en la vida de fe» (Catecismo de la Iglesia Católica, 1236). Y la fe es la entrega de sí mismos al Señor Jesús, reconocido como «fuente de agua [...] para la vida eterna» (Jn 4,14), «luz del mundo» (Jn 9,5), «vida y resurrección» (Jn 11,25), como enseña el itinerario recorrido, también hoy, por los catecúmenos ya próximos a recibir la iniciación cristiana. Educados por la escucha de Jesús, por su enseñanza y por sus obras, los catecúmenos reviven la experiencia de la mujer samaritana sedienta de agua viva, del ciego de nacimiento que abre los ojos a la luz, de Lázaro que sale del sepulcro. El Evangelio lleva consigo la fuerza de transformar a quien lo recibe con fe, arrancándolo del dominio del maligno para que aprenda a servir al Señor con alegría y novedad de vida.

2. A la fuente bautismal nunca se va solo, sino acompañados por la oración de toda la Iglesia, como recuerdan las letanías de los Santos.

- ❖ Debemos rezar, unidos a la Iglesia, por los demás.
 - **La oración de la Iglesia siempre está en acto.**

A la fuente bautismal nunca se va solo, sino acompañados por la oración de toda la Iglesia, como recuerdan las letanías de los Santos que preceden la oración de exorcismo y la unción prebautismal con el óleo de los catecúmenos. Son gestos que, desde la antigüedad, aseguran a cuantos se aprestan a renacer como hijos de Dios que la oración de la Iglesia les asiste en la lucha contra el mal, les acompaña por el camino del bien, les ayuda a escapar del poder del pecado para pasar al reino de la gracia divina. La oración de la Iglesia. ¡La Iglesia reza, y reza por todos, por todos nosotros! Nosotros Iglesia, rezamos por los demás. Es bonito rezar por los demás. Cuántas veces no tenemos ninguna necesidad urgente y no rezamos. Debemos rezar, unidos a la Iglesia, por los demás: “Señor, yo te pido por los que pasan necesidad, por los que no tienen fe...”. No os olvidéis: la oración de la Iglesia siempre está en acto. Pero nosotros debemos entrar en esa oración y rezar por todo el pueblo de Dios y por los que necesitan oraciones.

3. El camino de los catecúmenos adultos está marcado por repetidos exorcismos/oraciones que invocan la liberación de todo lo que separa de Cristo e impide la íntima unión con Él.

- ❖ También para los niños se pide a Dios que los libere del pecado original y los consagre como morada del Espíritu Santo.
 - **Jesús mismo combatió y expulsó a los demonios para manifestar la venida del reino de Dios: su victoria sobre el poder del maligno deja libre espacio al señorío de Dios que alegra y reconcilia con la vida.**
 - **El Bautismo no es una fórmula mágica sino un don del Espíritu Santo que habilita a quien lo recibe «a luchar contra el espíritu del mal».**
Sabemos por experiencia que la vida cristiana siempre está sujeta a la tentación, sobre todo a la tentación de separarse de Dios, de su querer, de la comunión con Él.
Y el Bautismo nos prepara, nos da fuerza para esa lucha cotidiana, también para luchar contra el diablo que -como dice San Pedro-, como un león intenta devorarnos, destruirnos.

Por eso, el camino de los catecúmenos adultos está marcado por repetidos exorcismos pronunciados por el sacerdote (cfr. CCC, 1237), o sea por oraciones que invocan la liberación de todo lo que separa de Cristo e impide la íntima unión con Él. También para los niños se pide a Dios que los libere del pecado original y los consagre como morada del Espíritu Santo (cfr. Rito del Bautismo de niños, n. 56). Los niños. Rezar por los niños, por la salud espiritual y corporal. Es un modo de proteger a los niños con la oración.

Como dan fe los Evangelios, Jesús mismo combatió y expulsó a los demonios para manifestar la venida del reino de Dios (cfr. Mt 12,28): su victoria sobre el poder del maligno deja libre espacio al señorío de Dios que alegra y reconcilia con la vida.

El Bautismo no es una fórmula mágica sino un don del Espíritu Santo que habilita a quien lo recibe «a luchar contra el espíritu del mal», creyendo que «Dios envió al mundo a su Hijo para destruir el poder de satanás y conducir al hombre de las tinieblas a su reino de luz infinita» cfr. Rito del Bautismo de niños, n. 56).

Sabemos por experiencia que la vida cristiana siempre está sujeta a la tentación, sobre todo a la tentación de separarse de Dios, de su querer, de la comunión con Él, para recaer en los lazos de las seducciones mundanas. Y el Bautismo nos prepara, nos da fuerza para esa lucha cotidiana, también para luchar contra el diablo que -como dice San Pedro-, como un león intenta devorarnos, destruirnos.

4. Además de la oración, está la unción en el pecho con el óleo de los catecúmenos, los cuales «reciben vigor para renunciar al diablo y al pecado, antes de acercarse a la fuente y renacer a vida nueva».

- ❖ Los antiguos luchadores solían untarse de aceite para tonificar los músculos y para escapar más fácilmente de la presa del adversario.
 - **Los cristianos de los primeros siglos adoptaron el uso de ungir el cuerpo de los candidatos al Bautismo con el óleo bendecido por el Obispo.**
 - **Es cansado combatir contra el mal, huir de sus engaños, retomar fuerza tras una lucha agotadora, pero debemos saber que toda la vida cristiana es un combate.**

Además de la oración, está luego la unción en el pecho con el óleo de los catecúmenos, los cuales «reciben vigor para renunciar al diablo y al pecado, antes de acercarse a la fuente y renacer a

vida nueva» (Bendición de los óleos, Premisas, n. 3). Por la propiedad del óleo de penetrar en los tejidos del cuerpo dando beneficio, los antiguos luchadores solían untarse de aceite para tonificar los músculos y para escapar más fácilmente de la presa del adversario.

A la luz de este simbolismo, los cristianos de los primeros siglos adoptaron el uso de ungir el cuerpo de los candidatos al Bautismo con el óleo bendecido por el Obispo 1 , con el fin de significar, mediante ese «signo de salvación», que el poder de Cristo Salvador fortifica para luchar contra el mal y vencerlo (cfr. Rito del Bautismo de niños, n. 105).

Es cansado combatir contra el mal, huir de sus engaños, retomar fuerza tras una lucha agotadora, pero debemos saber que toda la vida cristiana es un combate.

5. Debemos saber que no estamos solos, que la Madre Iglesia reza para que sus hijos, regenerados en el Bautismo, no sucumban a las insidias del maligno.

- ❖ Todos podemos vencer, vencerlo todo, pero con la fuerza que me viene de Jesús.

Y también debemos saber que no estamos solos, que la Madre Iglesia reza para que sus hijos, regenerados en el Bautismo, no sucumban a las insidias del maligno, sino que las venzan por el poder de la Pascua de Cristo. Fortificados por el Señor Resucitado, que derrotó al príncipe de este mundo (cfr. Jn 12,31), también nosotros podemos repetir con la fe de san Pablo: «Todo lo puedo en aquel que me conforta» (Fil 4,13). Todos podemos vencer, vencerlo todo, pero con la fuerza que me viene de Jesús.

www.parroquiasantamonica.com

VIDA CRISTIANA